



Capítulo 1

Dinámicas internacionales, geopolítica y desarrollo: aproximaciones críticas a los escenarios pospandémicos

*International dynamics, geopolitics and development:
critical approaches to post-pandemic scenarios*

Paola Andrea Méndez Cotrino

Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano

pmendez@poligran.edu.co

César Niño

Universidad de La Salle

cnino@unisalle.edu.co



Conceptos clave

Geopolítica

Se puede entender, entre otras, como la relación entre espacio y poder (Agnew, 2003). Es un marco bajo el cual se producen explicaciones alrededor de lógicas de poder entre actores de distintas naturalezas (Sharp, 2011; Tuathail, 1999).

Es una perspectiva holística e integral que incluye dimensiones sociales, ambientales y humanas, no solamente la económica. Consiste en ampliar la riqueza humana más allá que la económica y su centro de gravedad es la persona (Nussbaum, 2012; PNUD, 1994).

Desarrollo

Seguridad

Es un concepto polisémico en las Relaciones Internacionales y la Ciencia Política (Baldwin, 1997). Responde a estadios bajo los cuales un actor referente concibe su propia noción de ausencia de perturbaciones y amenazas (Niño, 2018). Es una construcción particular de percepciones sobre riesgos y afectaciones (Buzan *et al.*, 1998).

Es una política pública que tiene como derrotero la consecución y satisfacción del interés nacional fuera de las fronteras nacionales (Brecher *et al.*, 1969; Rosenau, 1966).

Política exterior

Fuente: elaboración propia.

Introducción

Sobre el año 2020 se depositó, a escala global, el peso del simbolismo de una nueva década. Para ese momento las expectativas versaban sobre la urgencia de la recuperación económica, de la mitigación de la pobreza y las desigualdades, de las nuevas oportunidades de crecimiento, de los ajustes al sistema democrático, de las proyecciones en términos de gobernabilidad y, por supuesto, del futuro planetario en medio del potencial de una crisis ecológica sin referentes históricos. Sin embargo, ese apremio estaba compitiendo, de manera insospechada, con la debacle sanitaria que desde China se estaba gestando.

Por motivos que aún suscitan estudios y reflexiones interdisciplinarios, la ciudad de Wuhan atestiguó el nacimiento de la pandemia de la Covid-19 y su dispersión por el mundo entero. Para finales del mes de marzo, los ciudadanos ya se encontraban sometidos al confinamiento, los sistemas sanitarios estaban al borde del colapso y los tomadores de decisiones se enfrentaban a una crisis de gran envergadura para la que no tenían entrenamiento previo. En ese contexto, todas las búsquedas para abordar los desafíos que le daban la bienvenida a la tercera década del siglo XXI volcaron su atención a la pandemia y, como pocas veces había ocurrido, alinearon las prioridades en las agendas de todos los países (Fanjul y Vilasanjuan, 2020).

El golpe económico no tardó en manifestarse. La pérdida de vidas y de empleos ocurrieron a la par, el hambre tocó techo, las brechas se pronunciaron y con esa combinación nociva se exacerbó las dificultades de un mundo que ya era lo suficientemente complejo. En otras palabras, la pandemia sacó a relucir todos los vacíos estructurales de los sistemas sociales, políticos y económicos, e hizo inviable la posibilidad de seguirlos ignorando (Cuevas, 2020; Susskind, 2020). Como parte de esas evidencias, de esa innegable necesidad de transformación, han resurgido interrogantes incómodos que parecen no dar más espera: ¿cuál es el futuro del desarrollo como imaginario? ¿Cómo se reconfiguran el poder y los tableros geopolíticos?

El presente capítulo indaga, precisamente, en los escenarios pospandémicos a la luz del desarrollo y la geopolítica. La intención es ofrecer una

aproximación al mundo de la pospandemia y sus posibles configuraciones políticas, económicas y sociales, de tal manera que el negociador internacional cuente con una radiografía de los escenarios en los que pueden ocurrir los intercambios y las transacciones del futuro próximo.

La primera sección explora la perspectiva conceptual del desarrollo hasta la aparición de la pandemia. Un segundo apartado expone el panorama social y geopolítico durante la crisis sanitaria, con un especial enfoque en el rol del multilateralismo. Un tercer acápite profundiza en lo que la pospandemia vislumbra. Por último, se proponen unas reflexiones finales a propósito del contexto que se dibuja para los negocios internacionales.

La narrativa de una promesa incumplida

Después de la II Guerra Mundial (1939-1945) hubo espacio para otras temáticas, al margen de las beligerancias, en las agendas internacionales que cerraban la década de los cuarenta. El entonces presidente de Estados Unidos, Harry Truman (1945-1953), abrió las puertas a uno de los asuntos políticos y económicos más importantes de la segunda mitad del siglo XX: el desarrollo como horizonte de las sociedades. En su célebre discurso de posesión en la reelección de 1949, el mandatario enunció la tarea que tenía Estados Unidos —como potencia robustecida tras el fin de la guerra— de reproducir los esquemas de los países económicamente avanzados en las “áreas subdesarrolladas” del mundo (Escobar, 2007). El modelo a replicar se soportaba en ideas de modernización, cuyos pilares eran la urbanización, la industrialización, la tecnificación de la agricultura y la mejora de la vida material (Escobar, 2007).

Como el “atraso” de los territorios pobres se consideraba uno de los problemas más graves de la humanidad (Stockwell, 1962), el desarrollo, en contraposición al subdesarrollo, se convirtió en una apuesta global que condujo a su profesionalización. En el marco de las organizaciones internacionales emergentes, se formaron expertos encargados de diseñar planes, programas y estrategias para el mundo subdesarrollado, tendientes a modernizarlo y a erradicar de estos patrones culturales que no contribuyeran a ese fin

(Escobar, 2007). En otras palabras, el objetivo era el crecimiento económico como sinónimo de desarrollo, que de manera orgánica llevaría al bienestar social. Ese contexto no fue ajeno a la influencia de la Guerra Fría como escenario de disputas ideológicas en el tablero geopolítico, en el que Occidente afinó sus alianzas gracias al sustento de la noción del desarrollo.

Si bien el tránsito de la precariedad a la prosperidad protagonizó los esfuerzos internacionales de los años cincuenta y sesenta, los setenta expusieron las grietas de esa promesa. Entre la hambruna en África, el desplome del patrón oro-dólar, los síntomas del deterioro ambiental y la crisis del petróleo, se desvirtuó el crecimiento económico sostenido desde el fin de la II Guerra Mundial y se reclamó la necesidad de repensar el desarrollo desde los puntos de vista conceptual y operativo. Las cuestiones sociales y ambientales, que habían sido excluidas de esa narrativa, se sumaron a la dimensión económica para entender el desarrollo desde una perspectiva más abarcadora e integral (Méndez, 2019).

De manera consecuente, en los años ochenta y noventa aparecieron nuevos indicadores y lentes de análisis que, para diferenciarse de la idea incompleta del desarrollo, acogieron adiciones conceptuales en su denominación: desarrollo sostenible, desarrollo local, desarrollo humano, entre otros ejemplos que reflejaron ese punto de inflexión en las interpretaciones, mucho más tras el fin de la Guerra Fría y los nuevos mapas de poder.

El inicio del siglo XXI evidenció la integralidad de las nuevas visiones, por medio de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), como derroteros internacionales del desarrollo. Los primeros, carentes de procesos democráticos en su configuración (Sotillo, 2015), dieron paso al recurso vigente que en su momento se validó con amplia convergencia: la Agenda 2030. Esta, a ocho años del fin del periodo previsto (2015-2030), sigue abanderando las urgencias sociales y ambientales, aunque camina en una dirección que se opone a la de los sistemas económicos y de producción.

Las transformaciones en la idea del desarrollo entre los años cincuenta y la tercera década del siglo XXI, que a todas luces son notorias, no han problematizado el sistema económico o las fracturas del modelo liberal. Si

bien han ampliado el abanico de temas, no han cuestionado las estructuras que riñen con la gobernabilidad, la igualdad y la protección del medio ambiente. La producción a escala, por ejemplo, y las formas inherentes al capitalismo, impiden atender la profundidad de las brechas sociales y la severidad de la crisis ecológica, ambas agravadas por la pandemia. Al mismo tiempo se han producido reajustes geopolíticos que sugieren el desborde de algunas tensiones, dadas las complejidades de un mundo tan hiperconectado como vulnerable.

A continuación, se plantea un panorama de desafíos socioeconómicos y geopolíticos acentuados por las dinámicas de la globalización, en un contexto de crisis sanitaria, con énfasis en el rol desempeñado por el multilateralismo.

Un escaparate de problemas agudizados

En términos generales, la pandemia de la Covid-19 supuso agravamientos estructurales en la sociedad global más allá de los problemas de la salud pública. Afectó de forma exponencial a todos los continentes con una recesión económica de gran magnitud, que produjo más pobreza y una brecha más amplia en desigualdades humanas (The Economist, 2022; World Bank, 2020). En ese orden de ideas, regiones como América Latina y África se convirtieron en el centro de gravedad de un escenario complejo y adverso en materia de inestabilidad política, procesos de militarización, dinámicas de corrupción, alta informalidad y una desigualdad rampante acompañada de un deterioro preocupante en la calidad de las democracias (OECD, 2021).

Frente económico

En un dilema con la salud y las vidas humanas, la pandemia suscitó una crisis económica que no se experimentaba desde la II Guerra Mundial, conducente a una súbita contracción del crecimiento mundial (-3,5% en 2020), de los flujos comerciales y de los vínculos en términos de suministro (Banco Mundial, 2020; FMI, 2021). En cadena, se vieron afectados la actividad económica, el consumo, el empleo y los índices de pobreza (Esquivel, 2020), con una mayor incidencia en los sectores informal, del turismo y de manufactura (Cuevas, 2020).

Aunque todas las regiones afrontaron golpes económicos, algunas recibieron el impacto con más fuerza. En 2020 la zona euro se contrajo 7,2%, Estados Unidos 3,4%, Reino Unido 10%, Rusia 3,6%, Canadá 5,5%, América Latina y el Caribe 7,4%, África Subsahariana 2,6%, Oriente Medio y Asia Central 3,2% (FMI, 2021). Las economías de Asia Oriental, en cambio, fueron las que mejor mitigaron la pandemia (Burgos, 2021); China, por ejemplo, fue el único país que creció en un 2,3% (FMI, 2021).

El comercio internacional, por su parte, ha experimentado caídas estrepitosas y una temporada sombría. De hecho, dos años después del estallido de la pandemia, no se han recuperado las tendencias previas a la Covid-19. En el segundo trimestre del 2020 los flujos de mercancías se redujeron en un 20% con relación al mismo periodo de 2019, y perjudicaron más a los países desarrollados y a sus exportaciones (UNCTAD, 2021). Esa tendencia trajo como consecuencia impactos más severos para los sectores energético y automotriz (UNCTAD, 2021).

Las empresas, a su vez, también tuvieron que enfrentarse al coletazo de las restricciones y adaptarse, como les fuera posible, a nuevas dinámicas de planificación, producción, ventas y relación con el personal mediada por la tecnología (Burgos, 2021). Como no todas las compañías contaban con capacidad de resiliencia, el trabajo y los trabajadores se vieron ampliamente afectados. De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en el 2020 la cantidad de personas desocupadas aumentó en 33 millones a escala global (OIT, 2021), con mayor impacto en la juventud y en las mujeres.

Frente social y de desarrollo humano

Trazar la frontera entre lo económico y lo social es difícil, mucho más si se trata de un contexto de crisis. No obstante, es preciso indagar en las especificidades de aquellas consecuencias más dañinas para la calidad de vida, el bienestar y la dignidad de las personas. La pandemia de la Covid-19 tuvo la capacidad de desdibujar avances en términos de desarrollo humano, alcanzados en varias décadas de esfuerzos internacionales. No quiere decir que el panorama previo a la emergencia sanitaria fuera óptimo, pues los

contrastes eran abrumadores —entre países desarrollados y en vía de desarrollo, entre zonas urbanas y rurales—, pero sí había mejoras considerables en comparación con el mismo periodo del siglo XX. Los efectos nocivos arrastrados por la pandemia se proyectan ahora a largo plazo y con impacto hasta en una generación entera (Jordà et al., 2020).

Los sistemas de salud, además de verse sometidos a una presión sin antecedentes, expusieron sus fallas estructurales. Evidenciaron las brechas entre los países que contaban con cobertura pública, con protocolos para la vigilancia epidemiológica, con inversiones en investigación, con óptima atención primaria, con financiación suficiente, y los que no tenían esas condiciones (Benjamin, 2020; Gallo, 2021). La salud mental, por supuesto, también se manifestó como un componente de vital importancia en una visión holística de la salud, pero poco priorizada por los sistemas más precarios.

En estrecha relación con lo anterior, la alimentación fue otro componente sacudido por la pandemia. En el 2020 se cifraron 811 millones de personas subalimentadas, entre otras causas por el incremento de los precios de los alimentos y la priorización de la atención de la pandemia desde otros frentes (Barchfield, 2021).

La educación fue espejo de desigualdades asociadas a tecnología, calidad y cobertura para los espacios de aprendizaje, sobre todo en los países en vía de desarrollo. La suspensión de la presencialidad interrumpió las trayectorias educativas y la ejecución de los currículos, perjudicó la nutrición de la población en edad escolar, y mostró los asuntos pendientes en términos de acceso a dispositivos tecnológicos e *Internet* (CEPAL y UNESCO, 2020). Las niñas fueron afectadas en mayor proporción, a causa de las deudas históricas desde el punto de vista del género.

Frente geopolítico

Por otra parte, la pandemia sirvió de vehículo y de ventana de oportunidad para el reacomodamiento del crimen organizado en diferentes lugares. En Estados con regímenes democráticos más débiles hubo un crecimiento de actos ilícitos acompañados de formas subterráneas de control social

y de gobernanza criminal (Ríos y Niño, 2021). En otras palabras, la severidad de la crisis sanitaria volcó la preocupación de las instituciones estatales al control social en el aislamiento, confinamiento y transmisión del virus, produciendo Estados distraídos de otros flagelos sociales (International Crisis Group, 2020).

En efecto, a los problemas agudizados mencionados anteriormente, se sumaron las dinámicas sobre la migración que también representaron complejidades en medio de la pandemia. Gracias a la rigidez de los gobiernos y al cerramiento de fronteras a fin de prevenir los contagios, los Estados restringieron los flujos de migración que tuvieron como resultado, entre otras, problemáticas de derechos humanos y de integración regional (Niño et al., 2022). Las medidas restrictivas reflejaron un descenso del 46 % (en el primer semestre de 2020) en la entrada de personas en condición de regularidad a países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), en comparación con el mismo periodo de 2019 (OECD, 2020).

Por consiguiente, la crisis sanitaria permitió que los problemas globales logaran escalar y reacomodarse en las agendas complejas de la política exterior, así como en el convulsionado orden mundial. La pandemia permitió tanto un absoluto cambio de juego geopolítico, como un acelerador de las tendencias anteriores a su existencia (Steinberg, 2020). En Europa la crisis migratoria y los nacionalismos se agudizaron provocando flujos masivos dentro de las fronteras continentales. También un rápido ascenso de narrativas y discursos xenófobos de líderes políticos, así como el dilema estratégico entre los euroescépticos y los defensores de la Unión. De hecho, los sistemas de estado de bienestar europeos tuvieron un complejo desafío al poner al límite su gestión en la protección de empleos, subsidios sociales, pensiones y seguros.

Por otra parte, la región también experimentó agendas divergentes frente al tratamiento de la soberanía y el resurgimiento de viejos enclaves estado-céntricos, a propósito de la rigidez de las fronteras y la seguridad nacional. Mientras los contagios iban en aumento, crecía la tensión entre Minsk y Varsovia con un involucramiento peligroso de Rusia. Dicha tensión tuvo lugar por escaramuzas asociadas a hipótesis de infiltrados y a espías bielorrusos que, según Polonia, se mimetizaban como migrantes y refugiados

que huían del régimen de Lukashenko, produciendo una crisis humanitaria de gran envergadura. De hecho, las personas que se encontraban en la frontera padecían los engaños de Bielorrusia y los bloqueos de Polonia para evitar su ingreso. Todo lo anterior parecía una puesta en escena premeditada desde Minsk intentando empujar un volumen considerable de migrantes irregulares a Europa como represalia por las sanciones económicas y diplomáticas de Bruselas a su régimen (Toldo, 2021).

Otro agravamiento geopolítico en medio de la pandemia fue la relación trasatlántica entre Europa y Washington (Cherkaoui, 2020). Si bien las tensiones más delicadas tuvieron inicio en 2018 bajo la administración de Trump, con la Covid-19 se aceleraron ciertas imposiciones y barreras arancelarias a las exportaciones de la Unión por parte de Estados Unidos (Steinberg, 2020).

Así también, mientras Moscú construía su versión de la vacuna (Sputnik V) y lideraba dicho proyecto científico con sus socios estratégicos en América Latina y Asia, Bruselas tenía una relación compleja pero cordial con Rusia, a pesar de las dinámicas geopolíticas sobre Ucrania y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). De hecho, la administración de Vladimir Putin tenía varios frentes estratégicos bajo la mira en medio de la pandemia. Por un lado, el monitoreo de la segunda guerra del Alto Karabaj que tuvo lugar en septiembre de 2020, en donde Turquía, Armenia y Azerbaiyán jugaron un papel protagónico (Münchow, 2020). Por otro, la toma de Kabul a manos del talibán tras la retirada de las tropas estadounidenses del territorio afgano en agosto de 2022. Lo anterior supuso un reacomodamiento del tablero geopolítico en el que las potencias eran testigos del desbordamiento de fenómenos sobre sus propias capacidades económicas y militares. Moscú, Washington, Beijing, Londres y Bruselas fueron espectadores de grandes desastres simultáneos que venían caldeándose desde años anteriores, para los que la pandemia solo sirvió de acelerador y evidencia de las peores debilidades de los grandes poderes tradicionales.

En contraste, de manera paralela mientras las crisis humanitarias, de seguridad, económicas y sociales se salían de control, estas mismas potencias se vieron inmersas en una carrera por encontrar vacunas y respuestas

científicas para contener la pandemia. En otras palabras, el mundo pandémico experimentó una transformación geopolítica de las vacunas, gracias a las cuales se puede considerar la llegada de un escenario pospandémico.

Multilateralismo: papel ambivalente

En ese panorama, ¿qué papel han desempeñado las organizaciones internacionales? Los expertos sugieren un papel ambivalente. Por un lado, se plantea que las consecuencias de la pandemia no han sido peores gracias a la ayuda que desde diferentes frentes ha circulado. Por otro, se desdeña de la debilidad con la que el multilateralismo ha actuado para responder a la emergencia sanitaria y sus efectos.

Si los países en vía de desarrollo atestiguaron retrocesos en todos sus indicadores durante la pandemia —porque solo tenían capacidad para lidiar (y desde la precariedad) con el sector salud—, seguramente la situación hubiera sido aún peor sin los recursos de cooperación. De hecho, al margen de la pandemia, esta ha desempeñado un rol crucial en los países de renta media y baja a la hora de fortalecer sus capacidades técnicas y de financiar proyectos críticos (Fanjul y Vilasanjuan, 2020). En el contexto de la emergencia por la Covid-19, ese papel se tornó todavía más determinante. Las organizaciones internacionales, por ejemplo, facilitaron la distribución de equipos e insumos médicos, se encargaron de difundir información clave para la prevención, entregaron alimentos y agua potable para el lavado de manos, entre otras actividades de comunicación y abastecimiento (OCHA, 2020). Con respecto a la vacuna, surgió el Mecanismo COVAX con el fin de procurar equidad en el acceso a los biológicos y de mitigar el acaparamiento por parte de los países con más capacidad de compra.

También es claro que la gobernanza global decepcionó. Hubo falencias estructurales en la toma de decisiones y en la articulación de esfuerzos. En primer lugar, no había suficiente preparación para el riesgo que una eventual pandemia suponía, y la llegada de la Covid-19 dio cuenta de la falta de previsión aun cuando el siglo XXI había expuesto otros brotes epidémicos (Sandonís, 2021). La reacción de la Organización Mundial de la Salud (OMS) fue lenta y tardía a la hora de declarar la emergencia internacional,

y su financiación evidenció sujeciones a los países que más contribuyen a su presupuesto (Sandonís, 2021). Adicionalmente, la cantidad de ayuda por concepto de cooperación internacional no ha respondido a la gravedad de la crisis, y el alivio a la deuda de los países en vía de desarrollo, por parte de los acreedores, no ha sido suficiente (Fanjul y Vilasanjuan, 2020; Gasparini et al., 2020). El Mecanismo Covax, a su vez, se ha visto atado a lo que países más ricos han negociado de forma bilateral con las farmacéuticas, poniendo en segundo plano el acceso de los países en desarrollo a las vacunas y abriendo aún más la brecha (Miranda, 2021).

Ahora bien, estas reflexiones sugieren una paradoja que pone en aprietos a cualquier esfuerzo multilateral por atender los fenómenos internacionales: así como los lazos globales permitieron el flujo de recursos de cooperación para atender la pandemia, también potenciaron la propagación de la Covid-19, que gracias a la globalización se manifestó en prácticamente todos los rincones del planeta. Por lo tanto, los bemoles de la interconexión han empezado a cuestionar sus ventajas.

Horizonte pospandémico: retos y urgencias

Tras la pandemia de la Covid-19 se pusieron nuevamente en el centro del debate discusiones que seguramente sin ella no se hubieran producido con tanta urgencia. Una de estas está directamente ligada a la cuestión del futuro y la vigencia de la globalización (Steger y James, 2019; Stephen, 2009). Es decir, una de las grandes implicaciones de la pandemia es que la globalización vuelve a ponerse en entredicho.

Algunos autores como Altman (2009), Olivé y Gracia (2020), volvieron a invocar conceptos como la desglobalización o la ralentización de la globalización (*slowbalization*) que venían haciendo una especial carrera desde la crisis económica de 2008. Dichas perspectivas, si bien aún es prematuro hacer cálculos certeros sobre el impacto de la pandemia en el orden mundial, pasan por enfatizar que la globalización económica ha perdido fuerza mientras que la proyección blanda se ha convertido en el principal impulsor de la globalización (Olivé y Gracia, 2020). Con base en lo anterior, los

boquetes abiertos por la detención de la economía, los recortes a la movilidad humana (Niño y Méndez, 2021), y los embates geopolíticos, suponen entonces retos y desafíos urgentes.

Repensar el desarrollo

Como la globalización, el desarrollo también demanda replanteamientos y lecturas críticas en la pospandemia. Este asunto se ha hecho ineludible a causa de la crisis sanitaria, que supuso un resquebrajamiento definitivo en el binomio hombre-naturaleza. La actividad humana ha llevado al límite al entorno físico, químico y biológico de la Tierra, a tal punto que fue el mismo estado deplorable del medio ambiente el que cultivó las condiciones para que estallara la pandemia. Aunque antes de esta ya había síntomas planetarios críticos, fue la Covid-19 la que confirmó el solapamiento de problemas y sugirió una crisis civilizatoria que ha puesto en peligro la continuidad de la vida misma (Varisco, 2021).

El condicionante ecológico debe ser el pilar de los esfuerzos por reconducir el desarrollo, en vista de que el modelo perseguido hasta la fecha ha supuesto un costo muy alto para los ecosistemas y ha operado como si los recursos naturales fueran infinitos (Coronel, 2021; Varisco, 2021). Los sistemas de producción son ejemplo del cálculo errático que no ha considerado la finitud de los insumos y de las materias primas, y ha contribuido a la gestación de uno de los problemas más urgentes e inaplazables de la humanidad: el cambio climático.

Además de las desigualdades existentes, se proyectan nuevas formas de exclusión por la escasez de recursos, la contaminación, el desplazamiento y los conflictos climáticos, y el encarecimiento de oportunidades en territorios inhabitables.

Ese replanteamiento del desarrollo no solo incluye la perspectiva del crecimiento económico, sino la misionalidad del Estado. La pandemia también mostró la necesidad de la participación de este en la gestión de crisis multidimensionales, en aras de dinamizar a la sociedad, de suplir lo indispensable y de mitigar los impactos de la emergencia (Burgos, 2021). Además, como

los ciudadanos del mundo han perdido la confianza en las instituciones, es menester que los Estados reivindiquen su gestión y sus competencias para atender a la complejidad del futuro (Edelman, 2020).

El afianzamiento de nuevas realidades económicas y comerciales

Al rol del Estado lo reafirman las falencias del mercado en la pandemia, que pasan por interrogar al capitalismo y a sus relaciones estructurales (Burgos, 2021). Ya no solo por el impacto en el medio ambiente, sino en la sociedad y en sus perspectivas de bienestar. Ahora, sin lugar a duda, eso implica una oportuna articulación con el sector privado (desde las empresas con tecnología de punta hasta los emprendimientos populares), pues este también buscó formas de acomodarse a la realidad económica y comercial cambiante para hacer frente a la pandemia (Burgos, 2021). Las adaptaciones ocurridas potenciaron el comercio digital y las formas alternativas de consumo y trabajo, que esbozan el panorama venidero, incluso para los emprendimientos emergentes. Es indispensable que esas estrategias empresariales de adaptación no conduzcan a despidos y al incremento del desempleo, como es factible en contextos de crisis (Amézquita y Ladino, 2022).

La pandemia ha conducido al afianzamiento de las relaciones sociales mediadas por la tecnología, que también incluyen servicios básicos como la educación y la salud. Así entonces, el reto será la garantía de los derechos a los teletrabajadores de todos los sectores, así como acceso a la conectividad en todos los territorios (Coronel, 2021; Mayika, 2020). De lo contrario, es posible que las brechas se profundicen todavía más.

La producción no es ajena a la necesidad de nuevas propuestas. De hecho, para atender al asunto medioambiental, este es quizá el reto más apremiante. La optimización de los rendimientos no solo ha llevado al planeta al límite, sino que ha favorecido la configuración de sistemas económicos frágiles, volátiles y poco resilientes (Coronel, 2021; Florini y Sharma, 2020). La innovación y la consciencia ambiental tendrán que dar la pauta para redireccionar la producción en todo el mundo, de tal manera que el planeta tenga espacio para la regeneración.

En concordancia con lo anterior, para las cadenas globales de valor se proyectan cambios estructurales: su reducción y su regionalización, centrada en bloques económicos, dentro del marco de un viraje global del Atlántico al Pacífico (Amézquita y Ladino, 2022; Mayika, 2020). China, por supuesto, tendrá una importante cuota de protagonismo en ese proceso. Pero también lo tendrá la integración regional, como plataforma de promoción del comercio internacional después de varios años de eventos obstaculizándolo (CEPAL, 2020; Montenegro, 2020). A estos se suma ahora la guerra entre Rusia y Ucrania, que pone en vilo la lenta recuperación, vulnera el acceso a recursos energéticos y a insumos para la agricultura, e incrementa las posibilidades de más inflación y hambre en el mundo (OMC, 2022).

Fenómenos geoestratégicos venideros

Ahora bien, los horizontes pospandémicos pondrán a prueba la capacidad de gestión de los Estados, tomadores de decisiones, instituciones y organizaciones internacionales en materia política, social y de seguridad. Por un lado, será un asunto primordial atender problemas asociados a las radicalizaciones, nacionalismos violentos y extremismos, así como la proliferación de actores subnacionales con agenda oscura como los grupos criminales y terroristas domésticos (Qvortrup et al., 2013). Los anteriores supondrán un reto para la consecución de proyectos de integración regional, especialmente en Asia y América Latina, y al mismo tiempo, un tensionante escenario entre paneuropeos y euroescépticos. Bajo esa misma línea, el escenario pospandémico promete una reconfiguración de las migraciones y agudizará la crisis de los refugiados en contextos africanos, latinoamericanos y asiáticos.

En materia geopolítica y estratégica, la frecuencia de roces y fricciones asociadas a la noción estadocéntrica de la soberanía, vuelve a la agenda de seguridad internacional. La pandemia reafirmó que la idea del binomio Estado-nación continúa vigente cuando se trata de la seguridad nacional, incluso desde la narrativa más tradicional del concepto (Morgenthau, 1949). Escaladas militares y carreras armamentistas serán protagonistas a pesar de una baja probabilidad de conflictos armados internacionales. Empero, la hipótesis de guerra continuará latente con la antesala de la invasión rusa a Ucrania en febrero de 2022.

En consecuencia, los Estados deberán redefinir sus agendas securitarias: por una parte, desde la dimensión conservadora en términos de soberanía y *statu quo*, y por el otro, desde un lente de seguridad humana e integral (Svensson, 2010). Esta última debe atenderse en la prevención de riesgos, salud pública y bienestar social para evitar indignaciones y malestares ciudadanos. Por otra parte, el reacomodamiento de las potencias traerá consigo unas décadas de alta competencia por distintas hegemonías (Allison, 2017). Si bien no se trata de una segunda Guerra Fría, sí de conservar y aumentar grados de influencia en dimensiones tanto geográficas como cibernéticas.

Los casos particulares de China y Rusia en contraposición a los regímenes internacionales impulsados por Occidente determinarán ciertas fricciones que pueden desembocar en escaramuzas locales con alcance global. Entre ellas la cuestión ruso-ucraniana, el ingreso de nuevos países a la OTAN, la tensión entre Beijing y Taipei, la hipótesis nuclear cada vez más vigente, la influencia China en los mercados globales, los conflictos armados por los recursos naturales en América Latina y África, la guerra inconclusa en la Península de Corea, el conflicto en la Franja de Gaza y los genocidios en Asia Central y Medio Oriente, entre otros.

Las urgencias globales de la pospandemia requieren entonces de alta sincronización de las agendas de los tomadores de decisiones e instituciones internacionales, pero también de la capacidad de la sociedad civil para exigir políticas públicas preventivas a los gobernantes para evitar, o al menos postergar, nuevos desastres inmediatos.

Oportunidades para el multilateralismo

Si bien la premura asociada a la recuperación económica sugiere una reducción en los flujos disponibles para la ayuda, los actores internacionales representan un apalancamiento para ese mismo desafío y serán todavía más determinantes para los países en desarrollo (Fanjul y Vilasanjuan, 2020). De hecho, las previsiones calculan allí un incremento de las necesidades globales de financiación en 2,5 billones de dólares (CEPAL, 2021).

Las transformaciones que demanda el mundo pospandémico requieren respuestas innovadoras, creativas y multidimensionales (Fanjul y Vilasanjuan, 2020), pues la naturaleza de los fenómenos del futuro, tan desconocidos como inciertos, necesitan abordajes colectivos. Por esta razón, el hipotético decrecimiento de los recursos de cooperación resulta tan problemático.

El multilateralismo y la cooperación internacional tendrán que adaptarse a nuevas dinámicas exigentes que, además de priorizar los derechos humanos y la protección del medio ambiente, tendrán que enfocarse en la sistematicidad de los riesgos (Florini y Sharma, 2020; Saldanha, 2020). Esto implica que causas y efectos estén encadenados, de tal manera que un movimiento repercute sobre todos los engranajes políticos, económicos y sociales a escala global.

En un contexto de creciente desigualdad y de retrocesos derivados de la pandemia, la ayuda internacional supone una compensación para los países en desarrollo, en aras de contribuir, por ejemplo, a la protección de sus cadenas de suministro, de su liquidez e incluso, de la reestructuración de su deuda internacional (Gurara et al., 2020). También será menester blindar a las organizaciones internacionales para que las dinámicas geopolíticas las afecten lo menos posible, antes de que los nacionalismos encuentren más incentivos para mantenerse al margen. En el largo plazo, eso no será conveniente ni para los países desarrollados ni aquellos que buscan caminar en esa dirección, pues los riesgos sistémicos no tienen fronteras.

Reflexiones finales

El presente capítulo indagó en los escenarios que, como resultado de la pandemia y de la agudización de problemas de larga data, concretan el complejo mapa para los negocios internacionales del siglo XXI. Estos se enfrentarán a un panorama en el que las tensiones económicas, políticas y sociales pueden obstaculizar los intercambios de bienes y servicios, e incluso la movilidad humana, porque las crisis como la pandemia de la Covid-19 reavivan las lógicas estadocéntricas en las que prima el egoísmo de las naciones. Así los mercados busquen un rumbo más dinámico y de

constante ampliación, los Estados se ven expuestos a un dilema entre seguridad (desde la perspectiva más tradicional) y libertad económica. Por lo tanto, es menester que el profesional en Negocios Internacionales tome decisiones con base en esa dualidad. También debe considerar que el mundo contemporáneo es más heterogéneo en la medida en que los actores y los fenómenos actuales tienen alcance global, y eso repercute en los diferentes marcos normativos, en la construcción de políticas públicas y en los mecanismos políticos que pueden constreñir o ampliar las oportunidades para los intercambios venideros.

El tablero ofrecido en este capítulo arroja un hallazgo relevante: los procesos se están regionalizando desde muchos frentes, a causa de las variables geopolíticas que fuerzan al replanteamiento de las cadenas de valor. Ese fenómeno emerge como una oportunidad para la adaptación, la innovación y la investigación, a propósito de negocios internacionales capaces de responder a las demandas del futuro más inmediato, limitado por problemáticas tan desafiantes como el cambio climático y las incertidumbres en los relevos de poder.

Preguntas orientadoras

- ¿Por qué es importante repensar el imaginario asociado al desarrollo?
- ¿Cuáles fueron las implicaciones económicas, geopolíticas y sociales de la pandemia?
- ¿Cómo fue el rol de las organizaciones internacionales a propósito de la atención de la pandemia?
- ¿Qué escenarios internacionales se vislumbran para la pospandemia?
- ¿Qué oportunidades identifica para los negocios e intercambios internacionales del siglo XXI?
- ¿Qué reflexiones le merece el impacto global de la guerra entre Rusia y Ucrania?

Referencias

- Agnew, J. (2003). *Geopolitics* (Routledge, Ed.; Second). Taylor & Francis Group. <http://psi318.cankaya.edu.tr/uploads/files/Agnew-Revisioning.pdf>
- Allison, G. (2017). *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?* Houghton Mifflin Harcourt.
- Altman, R. (2009). Globalization in Retreat. *Foreign Affairs*, 88(4), 2-7.
- Amézquita, P., y Ladino, D. (2022). Efectos del Covid-19 en el comercio exterior de América Latina. In R. Noguera (Ed.), *Seguridad, migración y educación en tiempos de pandemia* (pp. 43-84). Universidad Sergio Arboleda.
- Baldwin, D. (1997). The concept of security. *Review of International Studies*, 5-26.
- Banco Mundial. (2020). *La Covid-19 (coronavirus) hunde a la economía mundial en la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial*. <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2020/06/08/COVID-19-to-plunge-global-economy-into-worst-recession-since-world-war-ii>
- Barchfield, J. (2021). La pandemia agrava el hambre de las personas desplazadas en todo el mundo. In ACNUR. <https://www.acnur.org/noticias/historia/2021/3/6064ba404/la-pandemia-agrava-el-hambre-de-las-personas-desplazadas-en-todo-el-mundo.html>
- Benjamin, G. (2020). Ensuring health equity during the Covid-19 pandemic: the role of public health infrastructure. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 44, 1-4. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2020.70>
- Brecher, M., Steinberg, B., y Stein, J. (1969). A framework for research on foreign policy behavior. *Journal of Conflict Resolution*, 13(1), 75-94. <https://doi.org/10.1177/002200276901300105>
- Burgos, M. (2021). Argentina 2020: El desarrollo económico en tiempos de pandemia. *Revista Estado y Políticas Públicas*, 16, 21-42.
- Buzan, B., Wæver, O., y Wilde, J. (1998). *Security: a new framework for analysis*. Lynne Rienner Pub.
- CEPAL. (2020). *Los efectos del Covid-19 en el comercio internacional y la logística*. <https://www.cpb.nl/en/worldtrademonitor>.
- CEPAL. (2021). *Financiamiento para el desarrollo en la era de la pandemia de Covid-19 y después: prioridades de América Latina y el Caribe en la agenda de políticas mundial en materia de financiamiento para el desarrollo*. <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/weo-database/2020/October>.
- CEPAL y UNESCO. (2020). *La educación en tiempos de la pandemia de Covid-19*. https://www.siteal.iiep.unesco.org/respuestas_educativas_COVID_19.
- Cherkaoui, M. (2020). The shifting geopolitics of coronavirus and the demise of neoliberalism. *Revista de Economía Institucional*, 23(44), 103-141. <https://doi.org/10.18601/01245996.v23n44.06>

- Coronel, J. (2021, abril 25). *Pandemia y desarrollo: viejos y nuevos desafíos*. Institutos de Estudios Urbanos. <http://ieu.unal.edu.co/en/medios/noticias-del-ieu/item/pandemia-y-desarrollo-viejos-y-nuevos-desafios>
- Cuevas, M. (2020). El desarrollo humano en tiempos del Covid-19: un reto colaborativo. *Cepei*. <https://cepei.org/documents/el-desarrollo-humano-en-tiempos-del-COVID-19-un-reto-colaborativo/>
- Edelman, R. (2020). La confianza es esencial. *Finanzas y Desarrollo*, 30-31.
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. (1.^a ed., pp. 17-46). Fundación Editorial el perro y la rana.
- Esquivel, G. (2020). Los impactos económicos de la pandemia en México The Economic Impacts of the Pandemic in Mexico. *Economía UNAM*, 17(51), 28-44.
- Fanjul, G., y Vilasanjuan, R. (2020). *Los riesgos y oportunidades del Covid-19 para el desarrollo de los países pobres*. <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/10/ari71-2020-fanjul-vilasanjuan-riesgos-y-oportunidades-del-COVID-19-para-desarrollo-de-paises-pobres.pdf>
- Florini, A., y Sharma, S. (2020). Tener en cuenta los riesgos sistémicos. *Finanzas y Desarrollo*, 48-51.
- FMI. (2021). *Actualización de las perspectivas de la economía mundial*. <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2021/01/26/2021-world-economic-outlook-update>
- Gallo, C. (2021, marzo 29). ¿Qué ha mostrado la pandemia de los sistemas de salud en América Latina? *France 24*. <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20210329-salud-america-latina-pandemia-crisis-coronavirus>
- Gasparini, C., Molinari, A. y Patrucchi, L. (2020). Los organismos internacionales de crédito frente a la crisis del Covid-19 en América Latina: ¿qué?, ¿cómo? y ¿cuánto? *Revista de Administración y Economía*, 4, 11-28. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/110344/CONICET_Digital_Nro.25392781-ade3-4124-ad4b-11c314718c36_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Gurara, D., Fabrizio, S., y Wiegand, J. (2020, September 3). *Sin ayuda, los países en desarrollo de bajo ingreso se exponen a perder una década de progreso*. World Economic Forum. <https://es.weforum.org/agenda/2020/09/sin-ayuda-los-paises-en-desarrollo-de-bajo-ingreso-se-exponen-a-perder-una-decada-de-progreso/>
- International Crisis Group. (2020). Violencia a prueba de virus: crimen y Covid-19 en México y el Triángulo Norte. *Informe sobre América Latina N.º 83*.
- Jordà, Ò., Singh, S. y Taylor, A. (2020). La larga resaca económica de la pandemia. *Finanzas y Desarrollo*, 12-15. <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2020/06/pdf/fd0620s.pdf>

- Mayika, J. (2020). ¿Cuán diferente será el mundo tras la Covid-19? *Finanzas y Desarrollo*, 26–29.
- Méndez, P. (2019). *Seguridad alimentaria en Colombia. Una propuesta para la sostenibilidad de la Política de Seguridad Alimentaria y Nutricional PSAN* [Universidad de La Salle]. <https://ciencia.lasalle.edu.co/>
- Miranda, F. (2021, febrero 21). Una prueba para el multilateralismo. *Portafolio*. <https://www.portafolio.co/opinion/francisco-miranda-hamburger/covax-una-prueba-para-el-multilateralismo-549342>
- Montenegro, Y. (2020). Vista de El comercio internacional y la crisis del Covid-19. *Hojas de El Bosque*, 11, 70–81. <https://revistas.unbosque.edu.co/index.php/HEB/article/view/3007/2901>
- Morgenthau, H. (1949). *Politics among nations the struggle for power and peace*. Alfred Knopf.
- Münchow, S. (2020). The Security Impacts of the Covid-19 Pandemic. *Connections: The Quarterly Journal*, 19(2), 5-9. <https://doi.org/10.2307/26937605>
- Niño, C. (2018). Gobernanza y seguridad internacional: repensando el mundo contemporáneo. En D. Calderón y D. Palma (Eds.), *Gobernanza multidimensional* (pp. 117-130). Ediciones USTA.
- Niño, C., y Méndez, P. (2021). Migración internacional del pobre: construcción de violencias bidireccionales. *OASIS*, 33, 153-166. <https://doi.org/10.18601/16577558.n33.09>
- Niño, C., Saldaña, T. y Álvarez, A. (2022). Migraciones y crimen pandémicos- nuevas líneas de investigación en seguridad internacional. In R. Noguera (Ed.), *Seguridad, migración y educación en tiempos de pandemia* (1.ª ed., Vol. 1, pp. 85-105). Fondo de Publicaciones Universidad Sergio Arboleda.
- Nussbaum, M. C. (2012). *Crear capacidades: propuesta para el desarrollo humano*. Paidós.
- OCHA. (2020). *En la batalla contra Covid-19, las organizaciones humanitarias logran ayudar a comunidades vulnerables*. <https://reliefweb.int/report/world/en-la-batalla-contra-COVID-19-las-organizaciones-humanitarias-logran-ayudar-comunidades>
- OECD. (2020, October 19). *Covid-19 crisis puts migration and progress on integration at risk*. <https://www.oecd.org/migration/COVID-19-crisis-puts-migration-and-progress-on-integration-at-risk.htm>
- OECD. (2021). *The territorial impact of Covid-19 Managing the crisis and recovery across levels of government*. https://read.oecd-ilibrary.org/view/?ref=1095_1095253-immbk05xb7&title=The-territorial-impact-of-COVID-19-Managing-the-crisis-and-recovery-across-levels-of-government
- OIT. (2021). *La Covid-19 y el mundo del trabajo. Séptima edición Estimaciones actual-*

- izadas y análisis. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/-dcomm/documents/briefingnote/wcms_767045.pdf
- Olivie, I. y Gracia, M. (2020). Is this the end of globalization (as we know it)? *Globalizations*, 17(6), 990–1007. <https://doi.org/10.1080/14747731.2020.1716923>
- OMC. (2022). *El conflicto entre Rusia y Ucrania pone en peligro la frágil recuperación del comercio mundial*. https://www.wto.org/spanish/news_s/pres22_s/pr902_s.htm
- PNUD. (1994). *Informe sobre Desarrollo Humano 1994*.
- Qvortrup, M., Lijphart, A., Khan, M. S., Tanweer, S., Lindsay, G. y Hussein, H. (2013). Domestic Terrorism and Democratic Regime Types. *Civil Wars*, 15(4), 471–485. <https://doi.org/10.1080/13698249.2013.853415>
- Ríos, J. y Niño, C. (2021). Dinámicas de la inseguridad y la violencia durante la pandemia en Colombia. *UNISCI*, 56, 95–115. <https://doi.org/10.31439/UNISCI-118>
- Rosenau, J. (1966). Pre-Theories and Theories of Foreign Policy. In B. Farrel (Ed.), *Approaches to Comparative and International Politics*. Northwestern University Press.
- Saldanha, J. (2020). ¿Cuán diferente será el mundo tras la Covid-19? *Finanzas y Desarrollo*, 26–29.
- Sandonís, P. (2021). *Papel de las Organizaciones Internacionales en la pandemia Covid-19. Especial mirada a la OMS*. Universidad de Valladolid.
- Sharp, J. (2011). Subaltern geopolitics: introduction. *Geoforum Subaltern Geopolitics: Special Issue of Geoforum*, 42(3), 271–273. <http://eprints.gla.ac.uk/52737>
- Sotillo, J. Á. (2015). Los Objetivos de Desarrollo Sostenible. In *El reto de cambiar el mundo. La Agenda 2030 de desarrollo sostenible* (1st ed., pp. 78-95). Catarata.
- Steger, M. y James, P. (2019). *Globalization Matters: Engaging the Global in Unsettled Times*. Cambridge University Press.
- Steinberg, F. (2020, November 20). *Las implicaciones geopolíticas de la pandemia del Covid-19 y el papel de la UE en el mundo*. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/las-implicaciones-geopoliticas-de-la-pandemia-del-COVID-19-y-el-papel-de-la-ue-en-el-mundo/>
- Stephen, M. D. (2009). Alter-globalism as counter-hegemony: Evaluating the “postmodern prince.” *Globalizations*, 6(4), 483–498. <https://doi.org/10.1080/14747730903298819>
- Stockwell, E. (1962). La medición del desarrollo económico. *Desarrollo Económico*, 2(2), 5–21.
- Susskind, D. (2020). ¿Cuán diferente será el mundo tras la Covid-19? *Finanzas y Desarrollo*, 26–29. <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2020/06/pdf/fd0620s.pdf>

- Svensson, K. (2010). Human security as inclusive security-gender, epistemology and equality. *African Security Review*, October 2014, 37–41. <https://doi.org/10.1080/10246029.2007.9627412>
- The Economist. (2022). *Democracy Index 2021. The China challenge*.
- Toldo, L. (2021, November 9). *Migrants face 'desperate situation' at Poland-Belarus border*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/global-development/2021/nov/09/unacceptable-migrants-face-desperate-situation-at-poland-belarus-border>
- Tuathail, G. Ó. (1999). Understanding critical geopolitics: Geopolitics and risk society. *Journal of Strategic Studies*, 22(2-3), 107-124. <https://doi.org/10.1080/01402399908437756>
- UNCTAD. (2021). *Key Statistics and Trends in International Trade 2020*. https://unctad.org/system/files/official-document/ditctab2020d4_en.pdf
- Varisco, C. (2021). Reflexiones sobre el desarrollo en la pospandemia. *Humanitas*, 39, 221–247.
- World Bank. (2020). *Global Economic Prospects, June 2020*. Washington, DC: World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-1553-9>